

Capítulo 341

Sheol: Refugio de Dragones

Antes de que el grupo pudiera llamar a la puerta del dormitorio de Abaddon, esta se abrió sola.

Al observar a las nueve personas que estaban dentro, solo lograron llegar a una única conclusión.

—Ustedes se ven como una mierda —murmuró Asmodeus.

Normalmente Yara habría reprendido a su marido, por un comentario tan grosero, pero tuvo que admitir que tampoco podía encontrar otra forma de describir a su hijo y a sus esposas.

Aunque seguían tan encantadores y hermosos como siempre, parecían haber tenido una noche difícil.

La piel de las chicas estaba radiante, pero era fácil ver que todas necesitaban urgentemente dormir más.

Para hacer las cosas aún más extrañas... ni siquiera estaban de pie.

Las ocho simplemente flotaban a unos centímetros del suelo, con sus piernas colgando sin fuerzas.

Al menos era bastante fácil saber qué les había pasado.

Abaddon, por otro lado, era un verdadero misterio.

Estaba de pie en la puerta, frotándose el estómago desgarrado y haciendo una expresión ligeramente incómoda.

—Padre, ¿te encuentras mal? —preguntó Apophis preocupado.

"Estoy bien, hijo mío... Sólo estoy digiriendo una comida abundante, eso es todo."

"¿Digiriendo?" Asmodeus hizo una mueca absurda, mientras levantaba una ceja, sorprendido. "Dudo mucho que estuvieras comiendo ahí, así que ¿cuál es la verdadera razón?"

De repente, el padre de Abaddon tuvo un momento de iluminación, mientras miraba a su hijo con recelo.

"Hijo... cuando la gente dice 'comer coño'¹ en realidad no quieren decir..."





¡Pum!

¡Booom!

Esta vez, Yara y Abaddon asestaron dos golpes gemelos en el estómago de Asmodeus, lo que hizo que se doblara y cortara sus palabras.

Pero ya era demasiado tarde, porque el daño ya estaba hecho.

¹ La inocencia de Mira confunde "eat pussy" con "comer gatitos", que linda

"¿Papá come gatitos?", gritó Mira aterrorizada.

"¡N-No!" corrigió Abaddon.

"Casi cada vez que tiene la oportunidad..." murmuró Valerie soñadoramente.

"Limpia su plato~..." añadió Audrina.

"Y eso no es todo lo que come", comenzó Bekka.

Esta vez, le tocó a Lisa darles a sus hermanas tres rápidos codazos en el estómago, recordándoles que ahora no era el momento para una discusión así.

Pero una vez más, ya era demasiado tarde, y Mira ya veía a su padre como un devorador de gatitos.

Jamás volvería a mirarlo de la misma manera.

Apophis y Thea tampoco lo harían, pero por razones completamente diferentes.

"Nunca más podré beber después de él..."

'Tal vez debería mudarme... No creo que sea normal que un niño sepa tanto sobre la vida sexual de sus padres...'

Gabbrielle, por otra parte, tenía su atención centrada en asuntos completamente diferentes.

Pasando rápidamente junto a sus hermanos y hermanas, se detuvo justo frente a su padre y colocó una mano sobre su estómago, justo encima de su ombligo.

Inmediatamente sintió una abundancia de energía recorriendo todo su ser.

Suficiente para alimentar el ecosistema de un planeta entero.

"¿C-Cómo lo hiciste...?"

Abaddon sonrió y pasó las manos por el cabello de su hija menor.





"¿No puedes dejar que te sorprenda por una vez? Parece que siempre estás olfateando las cosas, incluso antes de que pueda mostrártelas".

Gabbrielle permaneció completamente desconcertada y continuó mirando a su padre, como si estuviera esperando una respuesta.

Lamentablemente, no era probable que consiguiera una pronto, ya que su padre pasó caminando junto a ella, sin molestarse en darle más detalles.

"Vamos, todos. Hoy será un día que todos recordaremos por el resto de nuestras vidas".

* * *

Abaddon y su familia pasaron por el gran salón y fueron recibidos con respetuosas reverencias por parte de dos guardias del palacio.

Mientras continuaban su caminata hacia la ceremonia, sus ojos se posaron en algunos asociados muy conocidos.

Hajun estaba allí, con un montón de regalos para sus nietas, así como para su cuñada Isabelle y los seis señores vampiros de Abaddon.

Darius también estaba de pie cerca, luciendo muy complacido de que su transformación en un verdadero dragón lo había elevado a una enorme altura de 5'6.

Y con sus escamas de bronce oscuro, que casi se parecían a las de su amigo caído, se sentía bastante él mismo.

Debido a su nueva confianza, no perdió el tiempo en coquetear con las mujeres más cercanas disponibles, que resultaron ser las hermanas y la tía de Abaddon.

Las tres parecían mostrar repulsión por el, y estaba claro, que la única razón por la que no lo habían enviado a volar todavía, era porque ninguna de ellas quería arruinar estos hermosos salones con sangre.

Incluso las mascotas de la familia, Entei y Bagheera, estuvieron presentes, luciendo lindas pajaritas, que probablemente alguien les había obligado a usar.

Parada en la esquina, sin saber muy bien cuál era su lugar, estaba la madre de Lailah, la exreina bruja Sei.

Después de ingerir la sangre de Abaddon, ahora tenía un notable par de cuernos oscuros y rizados en su cabeza, y sus ojos ya no eran blancos, sino de un color esmeralda vibrante.

En el pasado, Abaddon probablemente habría echado a esta mujer, sin pensarlo dos veces.



Diablos, probablemente la habría matado en cuanto ella decidió beber su sangre sin permiso.

Pero él vio cosas cuando moldeó su alma.

Había algunas cosas que no le correspondía saber, y mucho menos comentar, pero había una cosa que le llamó especialmente la atención.

Después de que Lailah liberase a su madre y a sus hermanas, estaban aproximadamente a mitad de camino hacia el continente humano, cuando Sei se detuvo y les dijo que quería regresar.

Como era de esperar, sus hijas gemelas no tenían ningún interés en volver con su cruel hermana, incluso la llamaban con más de un feo apodo.

Sin embargo, Sei no aceptó sus quejas y se mantuvo firme en su decisión.

Al final, les dio a las dos niñas la bolsa de oro que Lailah le había dado y las dejó sin decir otra palabra, decidida a arreglar las cosas con su hija distanciada.

Abaddon...podría respetar algo así.

No estaba seguro de cómo sentirse, después de todo lo que había visto en los recuerdos de Sei, pero... al menos podía decir que ya no la odiaba.

Y cuando ambos ojos se encontraron, él le mostró un breve, pero cortés, gesto de aprobación.

Luego fingió no ver la mirada sorprendida, y ligeramente lujuriosa, en sus ojos y decidió que era mejor seguir caminando.

'La verdad es que esta nueva cara mía me causa muchos problemas.'

Siempre había sido capaz de provocar reacciones dramáticas en la gente con su apariencia, pero ahora las cosas eran mucho más exageradas que antes.

Si fuera débil con ese tipo de apariencia, no tenía dudas de que habría terminado encadenado en algún lugar, como el juguete sexual de alguien.

Fue algo aterrador en lo que debía pensar.

Reprimiendo un pequeño estremecimiento, Abaddon respiró profundamente, con calma, antes de abrir las puertas del balcón y permitir que el sol de la mañana lo golpeará directamente en el pecho.

"¡Está empezando, está empezando!"

"¡Es el dios dragón!"

"Todos sus hijos son tan hermosos..."



Tanto encima, como debajo del balcón había dragones hasta donde alcanzaba la vista.

Algunos se alineaban en las calles y miraban hacia arriba con asombro, otros estaban en sus verdaderas formas, batiendo sus alas y flotando en el cielo.

Fue entonces cuando Abaddon se dio cuenta de lo importante que era esto, a juzgar por el tamaño de la multitud.

Parecía que había más de diez millones de personas apiñadas en las calles de la ciudad capital, cada una de ellas clamando por ver a, quien los visitantes llamaban, el dios dragón.

Los que lo conocían de antes se alarmaron bastante, al ver que Exedra no se parecía en nada a su antiguo yo.

Todo lo que tenía para parecerse a él del pasado eran los extraños tatuajes en su cuerpo, que parecían estar cambiando y girando constantemente.

Como siempre, Abaddon podía sentir una cantidad francamente malsana de lujuria dirigida hacia su figura.

Sin embargo, esto no lo tomó necesariamente por sorpresa.

Su apariencia parecía tener el mayor efecto en los dragones verdaderos, nobles y menores por igual.

Y como su gente tendía a tener líbidos increíblemente activos, cada vez que salía de su castillo estaba casi seguro de que iban a intentar abalanzarse sobre él.

Afortunadamente, se había casado con su propio equipo de seguridad personalizado.

Como era la persona con la que la gente estaba más familiarizada, Hajun se acercó para comenzar la ceremonia.

"¡Pueblo de Antares! Sé que los últimos tiempos han sido difíciles y que todos estamos de luto y buscando un camino hacia adelante. Pero no se equivoquen, ¡hoy representa la luz al final del túnel!"

Hajun se hizo a un lado, e hizo un gesto para que Abaddon se acercara, la multitud se volvió absolutamente loca.

"Os presento a vuestro nuevo y verdadero gobernante, ¡El Dragón Negro; Abaddon Tathamet!"

Vítores, aplausos y elogios estallaron en el aire, todo ello sin que Abaddon dijera o hiciera nada.



Los elogios fervientes siempre tendían a hacerlo sentir un poco incómodo, por lo que simplemente sonrió con ironía.

Al levantar la mano, el mar de gente frente a él se calmó en un instante.

Usando sus habilidades telepáticas, abrió su mente y habló directamente con todos los dragones del continente de Antares, tanto cercanos como lejanos.

"Este día... casi parece un sueño. De niño, recuerdo estar un poco más atrás de donde estoy ahora, viendo a mi abuelo dar discursos".

Fue en ese momento que todos recordaron al Dragón Dorado y su noble personalidad, que lo hacía parecer invencible para todos.

Era increíblemente difícil creer que un hombre así estuviera muerto, y más aún que hubiera sido asesinado por su propio hijo.

'Mi abuelo y yo no siempre nos llevamos bien, pero éramos familia. Teníamos una relación tácita, que creo que sólo nosotros dos podríamos haber entendido.

En su viaje hacia el descanso eterno, me ha dejado a cargo de ustedes, las personas que tanto amaba. Él quiere que yo los guíe y los dirija, pero haré más que eso.

Abaddon hizo brotar sus alas y dejó que su cuerpo fuera llevado hacia el cielo, entre los otros dragones.

Su cuerpo comenzó a alargarse y abultarse hacia afuera, mientras se convertía en un enorme dragón de cinco cabezas, con la parte inferior del cuerpo de una serpiente, y múltiples pares de alas espeluznantes.

Sin siquiera entender por qué, todos los dragones cayeron de rodillas o bajaron la cabeza en señal de reverencia.

'¡Haré que cada uno de ustedes sea indomable, incluso para los cielos, tal como él lo fue!'

La sangre comenzó a fluir de las escamas del cuerpo de Abaddon, en cantidades terriblemente tremendas.

Se filtró entre las nubes del cielo, tornándolas de un color rojo intenso y profundo, antes de que comenzaran a cubrir los 45 millones de kilómetros cuadrados que formaban Antares.

'Os lo pido ahora, bebed de mi sangre y alcanzad el renacimiento, luego mirad cómo os llevo a un lugar donde nuestra especie puede desarrollar su fuerza más allá de cualquier métrica, ¡y estar en la cima de los cielos!'



Casi en el momento justo, la sangre de Abaddon comenzó a caer desde las nubes, pintando la totalidad de Antares de un rojo oscuro.

Todos los dragones y dragonewt, que se encontraban alrededor, comenzaron a luchar para atrapar un poco de la preciosa agua roja en sus bocas, y luego inmediatamente cayeron inconscientes.

Aquellos que ya habían sido rehechos por la sangre de Abaddon, también ingirieron un poco, disfrutando del aumento en la condición del cuerpo que esto trajo consigo.

Abaddon sintió que miles de millones de nuevas conexiones se formaban dentro de su mente y supo que era el momento del gran final.

'Para crecer, no podemos quedarnos aquí. Así que ahora, mi gente, los llevaré a un lugar que, no solo apoyará nuestro crecimiento, sino que lo potenciará.'

Antes de que alguien pudiera preguntar qué quería decir, la gente empezó a desaparecer de la nada.

De manera similar al uso del elemento vacío, los dragones de repente parecieron estar siendo borrados de la existencia.

Incluso toda la familia real había desaparecido, y pronto la potencia número uno del mundo, Antares, quedó completamente vacía.

Lo único que quedó atrás, fueron las casas y los edificios que habían quedado abandonados, y el siniestro dragón negro que flotaba en el cielo.

—Siento que estoy comiendo demasiado hoy... Necesito acostarme —murmuró Abaddon.

Pero antes de que el dragón demoníaco pudiera descansar, había unas cuantas cosas más que tenía que hacer.

Dirigiendo su mirada hacia el océano, extendió su enorme mano con garras, utilizando su poder sobre el agua para comenzar una gran empresa.

Las tranquilas aguas de repente se volvieron agitadas y turbulentas, y pronto comenzaron a formarse enormes maremotos en la superficie del agua.

«Ah... Debería traer a todos los de Renanin, Apeir y Upyr también», pensó de repente.

Abaddon abrió un portal y desapareció del cielo, justo cuando un enorme maremoto arrasó todo el continente de Antares, hundiéndolo en el fondo del océano.





Miles de millones de dragones comenzaron a aparecer en un área que ninguno de ellos reconoció.

De pie sobre las nubes y mirando hacia un cielo que se arremolinaba con colores púrpura y negro, ninguno de ellos tenía idea de dónde podría estar ese lugar.

Pero en ese momento, su dios y gobernante apareció de la nada sobre ellos y les dio una aclaración muy necesaria.

"¡Pueblo mío, les doy la bienvenida al Sheol! ¡Éste será nuestro hogar durante billones de años y es aquí donde seremos indomables ante todas las fuerzas!"

